

No es el triunfo que en Vergara
Nuestra bandera logró,
Costando á muchos valientes
Pesares y humillacion ;

No es, por fin, la voz que anhela
Tras de un bien otro mayor,
Es la que ha visto colmados
Sus ensueños de ambicion.

Es el gozo que en los pechos
Albergue mezquino halló,
Y al infinito marchando
Llena el espacio veloz.

Al pensamiento atrevido
Rápido le deja en pos,
Y tiende á la vez sus brazos
Por la española region ;

Que apostados centinelas
Se van corriendo la voz,
Y al Lusitano responde
El cantábrico cañon.

Y en voto unánime al cielo
El noble pueblo Español,
De esta manera saluda
El blanco augusto pendon :

Salve, dice, REINA y MADRE,
Cuya cuna se meció
En el huracan violento
De impía revolucion ;

Gloria al cielo que ha querido
Probar tu fé y tu valor
Para que hicieras la dicha
Del continente español.

Hoy el pueblo que en tu nombre
Cien victorias alcanzó,
Con tu ventura eterniza
Las glorias de su pendon.

Y á ése ángel que plugo al cielo
Señalar tu sucesor,
Le enseñarán las edades,
Cuando bendigan tu union,
Tu nombre triunfante en Cuba,
Tu fé triunfante en Joló.

Madrid.

ANTONIO FLORES.



A. S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL II.

Mal haya quien de gozo
Latir su corazón no haya sentido;
Y su pecho no abriera al alborozo
 Cuando oyó el estampido
Del cañon retumbar, y cuando ufanas
En lenguas mil y mil se deshacían
De los templos cristianos las campanas,
Y al mundo le decían:

Gloria al Señor, que desde el alto Cielo
Sabe tras llanto y luto
Dar á España consuelo,
Tras malogrado fruto
Darle fruto feliz, tras noche umbría
Enviarle entre purpúreos arrebales
Radiante luz de bonancible día!
 Escuchad, españoles;
Oid, oid la nueva lisonjera,
Y saludad con emoción profunda
La augusta nieta de Isabel Primera,
Vástago tierno de Isabel Segunda.

Madre sois ya, Señora. Eterno lazo
De conyugal amor, dulce y sabroso,
Crezca Isabel en maternal regazo;
Y madre tierna y padre cariñoso
 Con ósculo amoroso
 Acaricien la frente
 De ese ángel inocente,
 Flor pura y sin mancilla,
Que ha brotado en el suelo de Castilla,
Prenda á vos de cariño y de ternura,
Prenda á España de paz y de ventura.

Madre sois ya, Señora. Si algún día
El Cielo os concediera,

Y á la España tambien que ver pudiera
 Nacer robusto y florecer lozano
 Al pié del régio trono castellano
 Vástago varonil, gozo inefable
 La España sentiria,
 Placer inmensurable,
 Señora, á vuestro pueblo embargaria.

Tal vez será. Mas si al que rige el mundo
 Con misterio profundo
 (Providencial arcano,
 Dó no penetra entendimiento humano)
 Negarlo á vos y á España le pluguiese,
 Cese el temor y la zozobra cese,
 Ni á vos congoje ni á la España aflija,
 Que la España prohija
 Con saludables leyes
 Y hace reinas las hijas de sus reyes;
 Y si reyes á España gloria dieron,
 Reinas tambien á España engrandecieron.

Yo que en la historia estudio, y que contemplo
 Memorias de alto ejemplo,
 Y de vuestros mayores
 Los hechos, y grandezas, y esplendores
 En trasmitir me afano
 A las generaciones posteriores,
 Aunque con tosca pluma y ruda mano:

Yo que ensalzo la fé de Recaredo,
 Y el ínclito denuedo
 Con que el blason honraron de Castilla
 El noble Alfonso que ganó á Toledo,
 El santo rey que conquistó á Sevilla:

Yo que admiro y venero
 A ese que el mundo llama Carlos Quinto,
 Y acá en España fué Carlos Primero,
 Y su grandeza pinto,
 No ya cuando dilata
 El español imperio,
 Y á otros reyes sujeta á cautiverio,
 Y reinos á otros reyes arrebató;
 Sino cuando contemplo al poderoso,
 Al César victorioso,
 Que triunfó en todas partes,

